

servar esta metodología, pero el autor habla específicamente sobre ella en las páginas 12-14 y 203 y ss.).

El autor pasa revista a las instituciones sociales que se encuentran en la base de la clase superior y que constituyen su "columna vertebral": escuelas privadas, universidades elitarias, hermandades "apropiadas", casinos, organizaciones culturales, etc. Examina las formas en que nuevos miembros ingresan a la clase (pp. 34-36) y comprueba, de este modo, que los límites inferiores de la clase superior no son, como consideran algunos teóricos, vagos, sino relativamente concretos; mostrando, al mismo tiempo, su cohesión nacional —reconoce, no obstante, sus contradicciones internas (pp. 37, 38, 41, 43, 55).

Más adelante, determina los criterios para identificar a los miembros de la clase estudiada. Como son la asistencia a ciertas escuelas privadas y a clubes "muy exclusivos". Una persona cuyo padre haya sido empresario millonario, director o abogado de una compañía con determinados ingresos, y si cumple los requisitos anteriores, también puede considerarse miembro de la clase superior. Y si el individuo considerado se casa con una persona definida como miembro de dicha clase, conforme a los criterios anteriores, forma parte de la misma (aquí comenta el autor, lo que es muy importante, que la "cooptación por matrimonio es uno de los medios gracias a los cuales la clase superior... infunde nuevos talentos e inteligencias a sus fines", p. 54). Menciona otros criterios más que son muy peculiares de la sociedad norteamericana. El rigor intelectual del autor, lo obliga a manifestar que, por supuesto, "ningún índice sociológico tiene probabilidades de ser perfecto" (p. 55), pero, sin embargo, considera que los criterios señalados proporcionan una noción bastante aceptable.

Uno de los temas más importantes que estudia, es el de la propiedad y el control de las grandes empresas. Contrariamente a los estudiosos que, como John Kenneth Galbraith y Ralf Dahrendorf, afirman, en el sentido de que existe un divorcio entre los gerentes y los accionistas, Domhoff averigua la clase social a la cual pertenecen los directores de las grandes empresas industriales, los bancos y las compañías de seguros, que controlan la economía, y constata que la mayoría de ellos son miembros de la clase superior. Respecto a los que son simples empleados, observa que los mayores accionistas participan activamente en su selección, pudiendo destituirlos "cuando no están satisfechos con los resultados de la compañía" (p. 73). También señala que "la vastedad de la economía de las grandes compañías y la pequeñez de la clase superior explica que este grupo social no tiene más hombres... dispuestos o capaces... para ser directores de grandes empresas. Los gerentes contratados son necesarios y sirven a los

otra vez sobre la muerte de trotsky

Entre los premios europeos de literatura, el Fémina 1969 fue concedido a un escritor español proscrito en España. Hijo de exilados, de un republicano gobernador en Toledo en los años anteriores a la guerra civil, y refugiado desde su comienzo. Jorge Semprún, que era entonces un adolescente, vio en las provincias vecinas el asesinato masivo de trotskistas del Partido Obrero de Unificación Marxista, por manos comunistas. Conoció el ambiente en que creció y se forjó la mentalidad de quien habría de ser el asesino de León Trotsky. A los cuarenta y cinco años de edad y al cumplirse el trigésimo del asesinato, Semprún ha ya producido una obra que revela a un hombre comprometido totalmente en la lucha política. El éxodo no le ha dejado, sin embargo, ninguna huella de amargura, sino todo lo contrario. Al ser expulsado del Partido Comunista español en 1965 su fe en los principios generales del marxismo se ha fortalecido; no así su lealtad al control burocrático y centralista ejercido sobre las organizaciones comunistas desde el exterior. Tampoco estuvo de acuerdo con su partido, sobre el que se ejerce más claramente la influencia de la URSS, ni con las críticas a la posición china.

Ha destacado como escritor cinematográfico. Ha sido llevado a la pantalla con un guión suyo, *La guerre est finie* ("La guerra ha terminado"), dirigida por Alain Resnais. Su protagonista —Yves Montand— es un hombre de acción que lucha en contra del fascismo. El guión de Z ha salido también de su pluma.

La segunda muerte de Ramón Mercader es la novela premiada. Se trata de una meditación sobre la realidad revolucionaria, política e histórica de los últimos años. Es una reflexión novelada semejante a *Ironías de la historia*, de Isaac Deutscher. Con la habilidad de quien escribe una trama de novela policiaca o de espionaje más bien, plantea su tema: el desdoblamiento de personalidad. Un militante del partido que termina siendo agente de información, o la historia verídica de Ramón Mercader, el espía comunista que asesinó a Trotsky, y la otra vida de un Ramón Mercader elaborado en la imaginación del autor, pero no como personaje arbitrariamente hecho, a capricho, sino dentro de la lógica del engranaje que ayudó a aniquilar la República Española con la ola de crímenes desatada. El recuerdo de Andrés Nin aún está vivo en la clase obrera española.

Se espera una gran difusión de este libro en España, cuando sea llevado de Francia. Jorge Semprún se define a sí mismo como comunista, pero conscientemente al margen del partido.

—Gastón Pardo Pérez

intereses de los miembros de la clase superior" (p. 85). De aquí la importancia de la cooptación de los gerentes "afortunados". "El gerente se hace millonario", dice, y lo demuestra. (Sobre esta cuestión, véanse los interesantes puntos de vista de E. Mandel, *Tratado de economía marxista*, t. II, México, 1969; pp. 157-159).

También investiga, el autor, el papel de los bancos principales (a los que considera la "liga del sistema económico"), las compañías de seguros y las más grandes empresas, llegando a la conclusión de que sus "juntas directivas entrelazadas muestran... que hay una economía nacional de los grandes negocios que es controlada por el mismo grupo [la clase superior] de algunos miles de individuos" (p. 84). En el capítulo sobre la formación de la política norteamericana, analiza la función de las asociacio-

nes que tienen "ascendiente en el gobierno y la opinión pública en los problemas importantes" (p. 93), las fundaciones, las universidades y los "medios de masa", comprobando que las más destacadas de ellas se encuentran "íntimamente entrelazadas entre sí y con la economía de las grandes compañías" (p. 94).

En fin, en los siguientes capítulos muestra rigurosamente el control que posee la clase superior de: el poder ejecutivo, los militares, la CIA, el FBI y los partidos políticos; y determina la influencia (no control) que ejerce en el poder legislativo y en los gobiernos locales.

Por cierto, la cuestión de los militares es, también, central. Wright Mills (*La élite del poder*, México, 1963; pp. 190 y ss.) les atribuyó una trascendencia excesiva. Según él, han llegado a poseer una "autonomía considerable" y